

23 DE AGOSTO 2026

40. EL GRAN TRONO BLANCO

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 20:11-15 Vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. ¹² También vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. ¹³ El mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras. ¹⁴ La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. ¹⁵ Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

El 4 de agosto de 1789, en plena Revolución Francesa, sucedió algo insólito: se reunieron en una asamblea todos los nobles y el clero de Francia, para renunciar a sus privilegios feudales, entregaron sus títulos, los rompieron y los quemaron. De hecho, ese día, montañas de pergaminos sellados con oro y libros señoriales fueron quemados públicamente. Ese día, en un abrir y cerrar de ojos, nobles y campesinos por primera vez eran iguales ante la ley, todos eran ciudadanos de Francia.

Esto se asemeja a lo que leemos en Apocalipsis 20:11-15, que nos afirma que habrá un día en el que todos compareceremos ante el gran trono blanco: poderosos, titulados, pobres, grandes y pequeños, todos sin distinción compareceremos en absoluta igualdad y desnudez ante los ojos de Dios como juez. Ese día se abrirán dos tipos de libros. Por un lado, "los libros" que tienen los registros de todas nuestras obras morales. El único objetivo de abrirlos será demostrar nuestra

incapacidad para salvarnos por nosotros mismos. En esos libros abiertos estarán todas nuestras obras: lo que hicimos ayer, lo que teníamos que hacer, pero no hicimos y lo que no debíamos hacer, pero lo hicimos. Ese día todo saldrá a la luz: pensamientos ocultos, motivos ocultos, situaciones ocultas. Pero por otro lado, también será abierto "el libro de la vida", que es un registro de los nombres de aquellos que pertenecen al Cordero.

Así que a través de este gran pasaje, Dios nos va a mostrar tres verdades que van a ocurrir ese día. La primera, es que ante Dios como juez no habrá donde esconderse. La segunda, es que ante estos libros no habrá nada que ocultar. Y la tercera verdad es que no hay manera de escapar del lago de fuego sino sólo a través de Jesucristo. Considerando todo esto, a través de este recurso tengo la intención de convencerte de que, **porque todos compareceremos ante Dios, escapemos de la condenación yendo a Cristo.**

I. ANTE EL JUEZ NO HABRÁ DÓNDE ESCONDERSE

Apocalipsis 20:11 Vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Lo primero que debemos decir es que el trono que vemos en este texto es una alusión directa a Daniel 7:9 y a Ezequiel 1 (que ya hemos mencionado en los recursos de esta serie). Es también importante mencionar que todas las veces en que la palabra “trono” aparece en Apocalipsis, quién está sentado en el trono es Dios. Por lo tanto, si consideramos esto más lo que dicen Daniel y Ezequiel, claramente lo que estamos leyendo es el escenario del juicio final, el juicio que va a ocurrir después de que Jesús venga por segunda vez.

Lo segundo que notamos es que cuando se menciona el trono va acompañado de adjetivos. Se nos dice que es grande, eso significa que no existe autoridad por encima de Dios. Es decir que, a diferencia de un tribunal humano donde las sentencias pueden apelarse en instancias superiores, cuando Dios dicte sentencia, no habrá apelación. No habrá manera de apelar a alguien más grande, porque Dios, el juez, es la única, verdadera y suprema autoridad. Lo que Él diga es verdad, porque no miente. Cuando Él hable no habrá oportunidad de excusarnos o de dar explicaciones, no podremos emitir sonido, nadie podrá defenderse ni decir nada. El único que va a hablar en este juicio es Dios, el juez. También dice que es un trono blanco, el color blanco simboliza la santidad y pureza de Dios. Esto indica que el juicio será santo y justo, es decir que nadie podrá decirle: “Señor, fuiste injusto conmigo. Mira donde me hiciste nacer, no me diste oportunidades como a otros”. Nadie podrá excusarse ante el juez porque el gran trono es blanco, santo y justo.

Lo que aprendemos de esta porción del texto es que, después de la segunda venida de Cristo, en el juicio final, Dios castigará todo el pecado, pero a la vez nos vindicará frente a nuestros enemigos.

Pero luego dice: **“de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo”**. Aquí vemos una gran conexión con Génesis 3:18. Dios nos está enseñando que, así como Adán y Eva huyeron al oír la voz de Dios después de pecar, necesitando ser recreados y nacer de nuevo para estar otra vez en la presencia de Dios; ese día el cielo y la tierra huirán de la presencia de Dios (Daniel dice que serán

destruidos). Cuando hayan huído o hayan sido destruidos, habrá una destrucción cósmica y será necesaria una nueva creación, una regeneración de la creación; la cual la veremos en el capítulo 21 de Apocalipsis.

Esto nos enseña que toda seguridad humana va a caer. Eso en lo cual confías hoy, que te da estabilidad, eso que piensas que te hace ver bien, eso que crees que te sostiene en esta vida, de lo cual estás orgulloso...todo caerá. Y es que todos los seres humanos somos constructores de refugios donde escondernos en momentos difíciles. Construimos refugios de riqueza, prestigio, reputación, influencia. De hecho, muchos intentan refugiarse en una buena reputación para que nadie les conozca, esa es la razón por la cual andan de iglesia en iglesia, para que no los conozcan. Todos somos constructores de seguridad personal. Es parte de nuestro pecado. Pero este texto nos enseña que habrá un día en el cual no tendremos escondite, porque aún los cielos y la tierra, y lo que hay en ellos, serán removidos.

Hoy puedes esconder tu pecado de las demás personas, tener escondidas muchas cosas, pero ese día nadie podrá esconderse del Dios que juzga a los pecadores, porque todo será conocido. Todo lo que has hecho, lo que hiciste ayer, lo que pensaste hace un mes, todo va a salir a la luz ese día; aún lo que nadie conoce.

Lo interesante de este texto es que también aquí aparece Cristo. Porque aquel que fue juzgado injustamente por los tribunales humanos, ahora será el juez justo de toda la humanidad. Aquí está Jesús presente, la Trinidad presente. Pilato pensó que Jesús estaba delante de su tribunal, pero la historia va a terminar exactamente al revés: Pilato y todos los hombres de todas las épocas estarán delante del tribunal de Jesús en este juicio final.

Esta noticia, por un lado, debe producir terror en aquellos que no están en Cristo, que no han creído en Jesús, que simplemente no les ha importado el evangelio y lo han rechazado por cualquier razón. Si tú estás en esa condición y mueres así, serás condenado al lago de fuego eterno. Si mueres hoy, sin Cristo, serás condenado eternamente en el día del juicio.

Pero a la vez, a los cristianos este texto nos tiene que dar consuelo. Tal vez estás sufriendo o has sufrido injusticias que no han podido ser reparadas, y a aquellos que te dañaron no les interesa repararlas. Tal vez has sufrido o estás sufriendo pecados de otras personas contra ti, y nunca respondieron por ello. Tal vez has sufrido situaciones que ameritaban una ayuda legal, una condena, pero nunca sucedió nada. Tal vez a lo largo de la historia has sido ultrajado/a, violado/a, abusado/a, estafado/a, robado/a, engañado/a;

pero ¿sabes qué está mostrando este texto? que Dios nunca olvida. Habrá un juicio contra ellos y tú te vas a gozar, porque Dios te va a vindicar.

Así que la primera verdad que encontramos es que en el juicio final no habrá dónde esconderse del juez. Ahora la pregunta es ¿qué es lo que va a hacer el juez ese día?

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que el trono es grande y blanco?

Preguntas de reflexión

1. ¿De qué maneras buscas seguridad personal fuera de Dios?

2. ¿Cómo has buscado esconderte de la justicia de Dios?

3. ¿Qué produce en ti saber que el Juez Justo que juzgará es Jesucristo?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

II. ANTE LOS LIBROS NO HABRÁ NADA QUE OCULTAR

Apocalipsis 20:12-13 También vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. ¹³ El mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras.

Dice que grandes y pequeños estaban delante del trono, es decir, toda la humanidad de todas las épocas. Esto nos indica que el juicio va a ocurrir después de la resurrección, cuando tanto a justos como a injustos, a los que han creído cómo a los que no han creído, se nos dará un cuerpo para soportar la eternidad. En el caso de los cristianos, la eternidad con Dios; en el caso de los inconversos, para sufrir el lago de fuego por toda una eternidad.

Ese día desaparecerán todas las distinciones que ahora parecen tan importantes. A eso se refiere

cuando dice grandes y pequeños, no habrá distinción. Tanto el poderoso como el desconocido, el que fue rico como el que fue pobre, el que fue admirado por miles como aquel que fue ignorado por millones, el noble y el campesino. Todos estaremos de pie, resucitados delante de Dios para ser juzgados por Él. Nadie va a faltar, porque dice que hasta el mar, la muerte y el Hades; todos entregarán a sus muertos. Así que, amigo y amiga, si tú estás rechazando a Cristo, ten en cuenta que la muerte no va a ser una escapatoria para ti. El día del juicio final, Dios te llamará y junto a todos los muertos vas a comparecer ante Él.

En ese momento serán abiertas dos clases de libros. En primer lugar, dice: **“los libros fueron abiertos”** ¿Qué son “los libros”, en plural? Es una referencia directa a Daniel 7, y representan el registro que Dios tiene de todas las cosas que todos hacemos, así como también de todas las motivaciones. Obviamente, Dios no necesita consultar archivos escritos para recordar lo que

hicimos, porque Él no olvida nada. Estos libros son un símbolo que nos enseña exactamente lo contrario: que Dios recuerda infaliblemente hasta lo más pequeño que hemos hecho, todo va a salir a la luz.

Y es que los seres humanos tenemos una tendencia natural, muy conveniente, a olvidar nuestros pecados. Por eso muchas veces decimos: “no recuerdo que te dije eso” o “no recuerdo haber hecho eso”. Todos olvidamos convenientemente nuestros pecados. Olvidamos cuánto hemos ofendido. A veces incluso aprendemos a contar nuestra historia personal, dando la impresión de que somos las víctimas o de que somos inocentes. Pero en el día del juicio final, Dios no va a necesitar nuestra versión, no nos va a pedir el testimonio. No nos va a pedir que hablemos; porque Él ve cada acción, conoce cada motivación y oye cada pensamiento. Dios conoce todo y nos va a juzgar por cada palabra, cada intención y cada acción.

Ese día no podremos hacer nada ante Él, ni siquiera apelar ni hablar. Hoy puedes decir: “Qué injusto es eso, pero Dios conoce mi corazón, el esfuerzo que hago, sabe que no soy tan mala persona”. Sí, tú tienes razón, Dios conoce tu corazón, pero precisamente ese es tu gran problema ante un Dios justo, que no conoce únicamente lo que has hecho, sino que conoce por qué lo hiciste. Es decir, Él conoce tu corazón sin Cristo y por eso te condenará. No vas a tener opción, todo va a quedar expuesto, y si no estás en Cristo serás condenado, porque esos libros con el registro de nuestras obras, van a demostrar que no hay nada que podamos hacer para salvarnos a nosotros mismos.

No obstante, este texto esconde una buena nueva para nosotros, porque esto significa que Dios no va a olvidar ninguna injusticia hecha en contra nuestra, porque si Él lleva registros de todo, también ha visto todo aquello que sus enemigos te han hecho. Tal vez hayas recibido injusticias sin que nadie te haya defendido legalmente, porque probablemente ni siquiera a los abogados les importó tu caso. Tal vez estás siendo afectado por personas que deben de ser demandadas, pero probablemente nadie te cree; como aquella niña que dice que su papá o su tío la violó, y la mamá no le cree. Ese día Dios va a sacar a la luz lo que hizo esa persona y se va a vengar con justicia. Así que hoy puedes renunciar a tu venganza y a tu resentimiento, porque este texto te enseña que existe un juez que sabe todo, que no olvida nada y que a la vez es tu Salvador y tu Señor.

Pero en este punto quiero aclarar algo que es bastante importante, y me tomaré un tiempo prudencial para hacerlo. Alguien podría preguntarse: “Si Apocalipsis 20:11–15 describe el juicio final, ¿qué ocurre entonces con los cristianos? ¿No enseña el Nuevo Testamento que ellos comparecerán ante el tribunal de Cristo? ¿Y no será ese tribunal de Cristo distinto y antes del gran trono blanco?”

La respuesta es que los creyentes sí compareceremos ante el tribunal de Cristo. Pablo lo dice expresamente: **“todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo”** (2 Corintios 5:10; Cf. Romanos 14:10,12). Por tanto, los creyentes no quedaremos al margen del juicio final. Compareceremos delante de Cristo. Nuestra vida será manifestada. Nuestras obras serán examinadas. Incluso las motivaciones ocultas serán puestas de manifiesto (1 Corintios 4:5).

Pero aquí debemos hacer una distinción: **El creyente será juzgado según sus obras, pero no será justificado por sus obras.** Pues hemos sido declarados justos únicamente sobre la base de la justicia de Cristo recibida por fe (Romanos 3:24,28; 8:1; Juan 5:24).

Entonces, ¿por qué serán examinadas nuestras obras? Porque las obras no son la base de nuestra justificación, pero sí constituyen la evidencia pública de una fe verdadera. Dios no necesita descubrir quiénes son los suyos; Él ya nos conoce. El juicio final será la manifestación pública y perfecta de su justicia. Las obras mostrarán lo que la gracia de Dios produjo en nosotros, los que pertenecemos a Cristo (Efesios 2:8–10; Santiago 2:17–18).

Por eso Apocalipsis 20 presenta dos realidades simultáneas. Primero, **“los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras” (Ap. 20:12)**. Pero después aparece “otro libro”, “el libro de la vida” (**Ap. 20:12**), y la sentencia definitiva recae sobre **“el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida” (Ap. 20:15)**. Así, “los libros” manifiestan las obras, pero “el libro de la vida” manifiesta nuestra pertenencia al Cordero.

Ahora bien, algunos dicen que el “tribunal de Cristo” es un acontecimiento distinto del “Juicio del gran trono blanco” de Apo 20; uno para creyentes y el otro, posteriormente, para incrédulos. Pero el Nuevo Testamento no exige esa separación. Más bien,

los diversos textos parecen describir un mismo juicio final, universal y público, visto desde diferentes perspectivas.

Por ejemplo, en 2 Corintios 5, todos los creyentes comparecen ante Cristo y sus obras son evaluadas (2 Corintios 5:10). En Romanos, todos comparecen ante el tribunal de Dios y dan cuenta de sí mismos (Romanos 14:10–12). En Apocalipsis, los muertos, “grandes y pequeños”, están de pie delante del trono y son juzgados según sus obras (Apocalipsis 20:11–13). La correspondencia es obvia.

Jesús también describe su regreso así: Cuando **“el Hijo del Hombre venga en Su gloria”, “serán reunidas delante de Él todas las naciones”,** y Él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de los cabritos (Mateo 25:31–46). No aparecen allí dos tribunales separados por largos períodos, sino una venida, una reunión universal, un juicio y dos destinos.

Juan dice lo mismo: **“todos los que están en los sepulcros oirán Su voz y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio”** (Juan 5:28–29 Cf. Hechos 24:15).

Por todo esto, entendemos que no hay necesidad de separar el tribunal de Cristo del gran juicio final. La segunda venida de Cristo conduce a la resurrección general, al juicio universal, a la separación definitiva y a la nueva creación (Mateo 25:31–46; Juan 5:28–29; Hechos 24:15; Apocalipsis 20:11–21:1).

Ahora bien, todo esto nos debe llevar a rechazar dos errores. El primero es pensar: “Como soy cristiano, mis obras no importan”. Sí importan. Compareceremos delante de Cristo y daremos cuenta de nuestra vida (Romanos 14:12; 2 Corintios 5:10). Pero también debemos rechazar el error contrario: “Quizás aquel día mis obras no sean suficientemente buenas y termine condenado”. No. Si estás verdaderamente en Cristo, tu condenación ya cayó sobre Él. Cristo “llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz” (1 Pedro 2:24), y para quienes están en Él “no hay condenación” (Romanos 8:1).

Por eso el cristiano espera el juicio final con una combinación santa de seriedad y seguridad. Seriedad, porque nuestra vida será examinada. Seguridad, porque nuestro Salvador ya fue condenado en nuestro lugar. Así, aunque nuestras

obras serán manifestadas, nuestra justificación descansa completamente en Cristo. Y eso es lo hermoso: Que el Juez del juicio final es el mismo Salvador que dio Su vida por nosotros. El mismo que examinará nuestras obras es el Cristo que cargó nuestra culpa, satisfizo la justicia de Dios y nos vistió con Su propia justicia (Romanos 5:9; 2 Corintios 5:21).

Por tanto, aquel día toda la humanidad comparecerá ante el mismo Rey. Pero no todos comparecerán ante Él en la misma relación. Unos estarán delante del Juez sin Mediador. Otros estarán delante del Juez unidos al mismo Cristo que los juzga. Y por eso el gran trono blanco es terrible para quien permanece fuera de Cristo, pero es consolador para todo aquel cuyo nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 20:15; 21:27).

Pero, ahora que he explicado lo anterior, la pregunta que surge es ¿Quién podrá permanecer de pie en este juicio final delante del Señor? La respuesta es: aquel cuyo nombre esté escrito en el libro de la vida.

Aquí estamos viendo el evangelio simbolizado en 2 tipos de libros. “Los libros” abiertos están cerrando toda esperanza de justificarnos a nosotros mismos, demuestran que somos pecadores y que no podemos salvarnos. Pero el “libro de la vida” nos enseña que sí hay una posibilidad de huir de esa condenación eterna y es corriendo a los brazos de Cristo. Lo que tú y yo necesitamos es estar en la lista del libro de la vida.

Pero, ¿cómo puede un pecador tener su nombre en ese libro de la vida?

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que los muertos, grandes y pequeños, estarán delante del trono?
2. ¿Qué simbolizan los dos libros?

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué obras e intenciones has buscado ocultar, si fuere posible, de Dios?

Según lo leído en este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

III. FUERA DEL CORDERO NO HABRÁ MANERA DE ESCAPAR DEL JUICIO FINAL.

Apocalipsis 20:14 La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. ¹⁵ Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Lo primero que Dios nos está mostrando aquí es que hasta la muerte será derrotada. Recordemos que no fuimos creados para morir y por eso la muerte es tan extraña para nosotros. La muerte entró al mundo por causa de nuestro pecado, es parte de la maldición. Por eso vemos que desde Génesis 3 la muerte ha acompañado a toda la historia de la humanidad. Ha entrado a nuestros hogares, ha roto familias, ha separado esposos, padres con hijos. Pero aquí Juan ve algo increíble, que la muerte misma fue arrojada al lago de fuego.

¿Sabes qué significa eso? Que Cristo no solamente nos salva de la muerte segunda, sino que también va a destruir el poder de la muerte. En otras palabras, a partir de este día nadie volverá a morir, ningún cristiano, ningún hijo de Dios. Es decir que, en los nuevos cielos y la nueva tierra no moriremos jamás.

Para los creyentes esto es un gran consuelo, porque nuestra última enemiga, la muerte, al fin será sentenciada y destruida para siempre. Pero para el no creyente, esta verdad es terrorífica, porque Dios está diciendo que quien muera sin creer en Jesús será condenado con la muerte segunda. Si tú no estás en Cristo significa que no estás inscrito en el libro de la vida y eso quiere decir que necesariamente irás al lago de fuego, la

segunda muerte. Claramente hay algo peor que morir físicamente y es la segunda muerte.

La segunda muerte es el juicio de Dios contra el incrédulo. Es el destino irreversible y eterno de los incrédulos. Ahora, aquí alguien podría objetar y decir: pero ¿cómo un Dios de amor puede mandar gente buena al infierno? El problema no es el amor de Dios, sino que Él no puede ser indiferente al mal. Si bien es cierto es un Dios de amor, también es justo, no puede dejar impune al pecador. Un Dios santo no puede llamar a lo bueno, malo y no puede llamar a lo malo, bueno. Un juez justo no puede simplemente ignorar la culpa. Tiene que juzgar al culpable y nosotros somos culpables.

No olvidemos que todos los seres humanos nacemos muertos espiritualmente, nacemos siendo pecadores. Todos nacimos siendo culpables de una traición cósmica contra un Dios eterno. No hemos pecado contra un Dios temporal, como para pensar que nuestra deuda es temporal y pagable. Hemos pecado contra un Dios eterno. Por lo tanto, la deuda por nuestros pecados es eterna e impagable.

Nadie puede satisfacer la ira y la justicia de Dios. Por eso la pregunta importante es ¿Cómo puede un pecador culpable y deudor escapar de ese juicio? Apocalipsis lo dice: por medio del libro de la vida del Cordero que fue inmolado. Esa es la solución, esa es la respuesta y nuestra única esperanza. Nuestra esperanza no es tratar de hacer lo que podamos para ganar la salvación, para ser justos o menos pecadores delante de Dios. La solución

tampoco está en practicar una religión o una filosofía, tampoco está en si tú naciste en un hogar cristiano. No, tú no eres cristiano porque tu mamá fue cristiana, la fe no se hereda, la fe es un regalo de Dios. Tampoco te vas a salvar porque practicaste una religión, porque fuiste “buena persona” o por haberte congregado, no.

Tu único refugio eterno, tu único Salvador, tu único mediador es Jesucristo, el Cordero de Dios. Él es el mediador del pacto de la salvación, no la iglesia ni la fe, solo Cristo. Toda la bendición llamada salvación eterna la entrega el Hijo. Él es el Dios hombre y por eso, por ser plenamente Dios y plenamente hombre, pudo representar perfectamente a los hombres, pero a la vez pudo satisfacer la ira justa de Dios y pagar nuestra deuda eterna; porque Él es Eterno. Él pudo representar a ambas partes del pacto. Pudo representar perfectamente a Dios porque es Dios y a nosotros porque es hombre.

Así que, lo que nosotros no podemos hacer, solo lo pudo hacer Cristo, por eso satisfizo la justicia y la ira de Dios, y pagó nuestra deuda eterna en nuestra representación. El juicio que tus pecados merecían ya cayó sobre Él en la cruz del calvario. Jesús obedeció donde nosotros desobedecemos. En la cruz, Jesús cargó la culpa de todo su pueblo. Es decir que, la ira de Dios nunca fue ignorada, fue satisfecha a través de nuestro representante. Pero Jesús ha resucitado y eso significa que toda la obra de Cristo fue aceptada por el Padre. Por eso, para el que está unido a Cristo por la fe, la sentencia del juicio final no será condenación, será vindicación; porque el libro de la vida será abierto y su nombre estará allí. Y si tu nombre está ahí, ese día lo oirás y serás llamado hijo de Dios.

Pero el llamado para tí hoy no es a buscar o descubrir si tu nombre está escrito en el libro de la vida, no hay manera en que lo sepas; el llamado es: venir a Cristo. ¿Quiénes son los que están inscritos en el libro de la vida? los que creen en Jesús. La orden de Dios en la Biblia es que vengas a Cristo, que pongas tu fe y tu confianza de salvación en Él. Que creas que Él murió por ti, por tus pecados, que eres pecador. Entonces, pídele perdón a Dios por tus pecados. Pídele que salve tu vida. Él es el único mediador de salvación. Ni las religiones ni las iglesias ni los pastores ni las personas, solo aquel que es plenamente Dios y plenamente hombre. Así que arrepíentete de tu pecado, cree en el Cordero. Deja de confiar en tu justicia humana, descansa en la justicia del Cordero.

Pero si tú le perteneces a Cristo, entonces este pasaje debe producir urgencia en tu corazón. En primer lugar, por las personas que amas. Pon en tu mente a las personas que realmente amas y recuerda que ellos comparecerán en este juicio del gran trono blanco. Evangelízalos.

Pero también, parte de la urgencia es permanecer fieles y obedientes. Hermano/a, si Cristo es tu Salvador, entonces demuéstalo con tus obras justas. Deja a un lado la fornicación, la mentira, la holgazanería, la procrastinación, la queja; mejor adora, sirve, ora, discípute, participa de los medios de gracia, deja de retener en tus ofrendas más allá de lo que es justo y obedece a Dios con generosidad, porque todos estamos llamados a dar.

Hermanos, dejemos de ser frívolos en el cristianismo y tomemos en serio nuestra vida en Cristo. Si en verdad somos cristianos, demostrémoslo con obras justas, practiquemos los medios de gracia, congreguémonos. Contemplemos cuán hermoso es Cristo y cuán hermosa es su salvación en nosotros. Por eso recordemos que, **porque todos compareceremos ante Dios, escapemos de la condenación, yendo a Cristo.**

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué es la muerte segunda?

Preguntas de reflexión

1. ¿De qué manera te da esperanza saber que la muerte misma es derrotada y sentenciada?

2. ¿Cómo el conocer estas verdades te da seguridad de salvación y te lleva a vivir con fidelidad?

3. ¿De qué manera este pasaje te da una urgencia en el corazón por proclamar el evangelio?

Según lo leído en este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 23 DE AGOSTO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Miraré al Rey

Adoración La IBI

[Escuchar aquí](#)

Solo en Jesús

Steve Green

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

